

LA IMPORTANCIA DE LOS IMPUESTOS

Hace unos meses, mi familia y yo nos mudamos desde Estados Unidos a España. Tras la muerte de mi padre, mi madre decidió que lo mejor sería volver a su país natal, España, donde tendríamos una mejor calidad de vida.

Ahora mismo me encuentro con mi madre en el salón de un pequeño apartamento que alquilamos poco antes de llegar. Mi madre se dispone a cerrar las cortinas cuando el móvil suena y contesta, y tras unos cinco minutos en los que solo veía a mi madre histérica ir de un lado para otro del salón, cuelga.

No sabía muy bien lo que estaba pasando; Solo entendía algo referente a mis hermanos, un accidente de coche y que salíamos de camino al hospital. Mi madre solo repetía que no me preocupara y que todo estaba bien. No entendía su insistencia hasta que me di cuenta de mis mejillas mojadas; Estaba llorando, pero llorando sin parar. En ese momento recordé a mi padre muriendo, sin poder hacer nada porque no teníamos dinero suficiente para poder pagar ayuda médica. Con tan solo ese recuerdo, empecé a llorar más pensando que podría perder a mis hermanos ya que no teníamos mucho más dinero después de gastar nuestros ahorros en el viaje y la mudanza.

Llegamos al hospital, mi madre aparcó rápidamente y fuimos a la entrada de urgencias. Entró y preguntó a todo el que se cruzaba en su camino por mis hermanos. Por contra, yo no era capaz de cruzar esas puertas de cristal por miedo a que mi madre me dijera que no teníamos cómo ayudar a mis hermanos. Cuando ella fue consciente de mi miedo a cruzar esas puertas, pidió a un policía que había en la entrada si podría cuidarme mientras ella buscaba a mis hermanos mayores. El hombre, muy amable se quedó conmigo fuera y al ver que no paraba de llorar me trajo agua y empezó a hablarme.

El policía resultó ser muy simpático y mientras le contaba por qué estábamos allí y el motivo de mi llanto descontrolado, comprendió rápidamente que me faltaba algo de información respecto a cómo funcionaba este país. Yo lo miré sin entender lo

que me hablaba cuando él comenzó a contarme las maravillas de las que los ciudadanos españoles podían hacer uso.

“Mira, es muy sencillo” empezó él “aquí se pagan una serie de impuestos que van a parar a las arcas del Estado, y este se encarga de distribuir todo ese dinero en cosas que hacen que tengamos un mejor nivel de vida; Construyen hospitales, mejoran las carreteras, dan ayudas para que las personas con menos recursos puedan estudiar y en el caso de tus hermanos el Estado distribuye el dinero que pagamos de forma que ellos puedan disponer de todo la ayuda posible sin tener que pagar unas cantidades enormes de dinero. Por esto no debes preocuparte, tus hermanos van a tener los mejores cuidados”.

Me quedé callada un buen rato tratando de procesar esa nueva información y siendo consciente que esta vez, gracias a esos impuestos, no se repetiría la misma situación que vivimos con mi padre, porque aquí sí que ayudaban a quienes tienen menos recursos y a que nadie muera por falta de dinero.

Un tiempo después, mi madre salió a buscarme ya que mis hermanos estaban en sus habitaciones porque iban a necesitar unos días de control médico. Cuando llegué a su habitación corriendo, les abracé y muy emocionada les conté cómo gracias a los impuestos ahora estaban bien y cómo mamá no iba a tener que pagar una fortuna. Desde ese fatídico día conozco la importancia de los impuestos y por qué debemos seguir pagándolos.

Hoy cumpla veinte años y estoy estudiando en la UGR, Universidad Pública de Granada. Poco después de descubrir lo importante que eran los impuestos, descubrí también que había universidades públicas y miles de becas distintas para poder estudiar y aspirar a tener un gran futuro. Todas las tardes trabajé como camarera en una cafetería y no hay mes que se me olvide pagar todos los impuestos.

Ahora voy en coche a casa de mis hermanos y voy dando gracias a esos impuestos que en su momento hicieron que mis hermanos estén hoy aquí conmigo.